



## ***La oración<sup>1</sup>***

*Fray Yves Congar, O.P.*

### ***Unirse a la voluntad de Dios***

La oración litúrgica es, para mí, el eje fundamental de mi vida. En cuanto a la oración personal, puede adoptar muchos aspectos: el aspecto de invocación, aquellas palabras, aquellos gritos que se lanzan a Dios hágase lo que se haga, o en las idas y venidas. En pocos segundos se puede realizar la dimensión vertical y acompañar toda nuestra dimensión horizontal, como el movimiento de la alondra que sube verticalmente hacia Dios. Además, está la meditación a partir de la Sagrada Escritura y la oración en la que todo nuestro ser se encuentra ante Dios. La oración puede revestir estilos diferentes según las vocaciones, las almas, las experiencias.

Algunas personas tienen una oración muy meditativa, muy llena de ideas; otras, una oración puramente afectiva. Yo más bien sería de este tipo afectivo tanto más que, para mí, la oración consiste esencialmente en unirse a la voluntad de Dios.

Con frecuencia se ha definido la oración: una elevación del alma hacia Dios. San Agustín explica que no se trata de subir localmente, sino de cambiar la propia voluntad. Nos acercamos a Dios cuando cambiamos nuestra voluntad, es decir, cuando la unimos a la de Dios.

### ***A veces se avanza en zigzag***

Es cierto, sucede constantemente en la oración que se sufran distracciones, que se avance en zigzag un poco en todos los sentidos. Opino que hay que vencer estas distracciones orientándolas hacia la misma oración. Si pienso en fulano de tal, o en lo que me ha sucedido, o en lo que voy a hacer, ¿por qué no convertirlo en oración? Rezar por fulano de tal, por aquello que voy a hacer, por lo que ha sucedido... ¿por qué no?

Me gusta mucho una definición que da el padre Foucauld en una carta a una de sus primas: «Orar es pensar en Dios amándolo». Es muy simple y lo dice todo. La base de la oración es el amor de Dios. Su contenido será siempre: pensar en Dios amándolo, unirse a su voluntad, amándolo.

### ***Desear por el deseo de Dios...***

La oración de petición se sitúa entonces en la misma línea. Es absolutamente legítimo pedir. Lo vemos en la Biblia, en el Evangelio y en toda la experiencia de la Iglesia. La ley general es que las cosas siguen su curso sin que tengamos la impresión de ser escuchados. Pero sucede que Dios interviene. Esto ocurre en la Biblia y también en la vida de los cristianos. En el límite es milagroso, y puede haber grandes y pequeños milagros. En el movimiento carismático se pueden comprobar curaciones, incluso físicas, bastante impresionantes. Pero las más de las veces, las cosas siguen sencillamente su curso.

Sitúo la oración de petición en dos planos. El primero lo he hallado en un librito del padre Séve, ***Trente minutes pour Dieu*** (*Treinta minutos para Dios*), que ha servido a muchas personas porque es realista y no da recetas sino indicaciones prácticas. Explica que la oración de petición consiste en concedernos ser lo que es necesario en la circunstancia con que nos enfrentamos.

Hay, sin embargo, otra dimensión, y de otra parte, los dos planos se solapan. Se halla en la línea del texto de san Pablo en la epístola a los Romanos, capítulo 8, cuando dice que no sabemos rezar como es debido, pero que el Espíritu Santo que ora en nosotros sí sabe lo que es conforme a la voluntad de Dios. Finalmente, la oración de petición, es desear con el deseo mismo de Dios. Es la confianza absoluta, el grito «que Dios sea Dios» en su estado absoluto, casi heroico algunas veces. Porque se nos pueden pedir cosas que superan las capacidades humanas...

## ***El grito del Espíritu Santo***

El papel del Espíritu Santo es esencial en la oración. Nos hace pronunciar el grito filial. Y el deseo del alma, en el sentimiento de su impotencia, se convierte en que Dios mismo se haga en nosotros nuestra paz, nuestra alegría, nuestra acción y nuestra plegaria. Un admirable texto de Guillermo de Saint-Thierry, amigo y correspondiente de san Bernardo, en el siglo XII, desarrolla la idea de que el amor con el cual Dios ama se convierte en nuestro propio amor.

Esto requiere algunas explicaciones, ya que o bien es el Espíritu quien ora en nosotros, y en este caso no es nuestra propia oración, o bien es él a través de nosotros... Hay que ver al Espíritu Santo habitando en nosotros, suscitando en nosotros la oración y siendo él mismo el modelo. Por su presencia en nosotros, modela nuestra oración a su imagen y nos transforma de tal manera que deseamos a Dios por el deseo mismo de Dios.

## ***Las oraciones que no se desgastan***

Orar es también dirigirse a Dios mediante esas oraciones que no se desgastan, que son el Padrenuestro, el ***Gloria in excelsis***, el ***Magnificat***. No me canso del ***Magnificat***, es una oración de esperanza, de certeza, tanto como de acción de gracias. Lo canto todos los días en las Vísperas, pero he adquirido también la costumbre, por lo menos en las grandes fiestas, de recitarlo como oración de María y de la Iglesia. Encuentro que resuena de una manera asombrosa.

Creo también mucho en la oración de intercesión que constituye una especie de lucha con Dios en la plegaria, como la de Abraham intercediendo por Sodoma. La intercesión es una interpelación a Dios a favor del mundo, que puede flexionar la misericordia de Dios, apelando, como se ha dicho, «de su justicia a su misericordia». Pasa por Cristo puesto que, tal como tuve ocasión de decirlo en el movimiento carismático, «no hay Soplo sin el Verbo, no hay Verbo sin el Soplo». Verbo y Soplo, es una imagen muy bella: la palabra que se forma también tiene que salir. Sin el soplo, la palabra permanecería en la garganta y es el Espíritu Santo quien hace salir.

## ***¿Qué sería mi oración sin la de los demás?***

[...] Casi todas las noches invoco a una decena de hermanos dominicos que creo que están junto a Dios, todos hermanos mayores nuestros, en particular al padre Besnard, cuya imagen tan bella tengo en mi breviario. Con frecuencia me he preguntado: ¿qué sería de mi oración o incluso qué sería de mi fe sin la de los demás? Estamos hechos por los otros. Mi oración es toda la comunión de los santos: es san Agustín, san Basilio, san Pablo, es Abraham, es David. Están en mi oración y me ayudan.